

Controversias

Por FERNANDO ROSPIGLIOSI

Explosivas Amenazas

El ataque senderista a la localidad de Nuevo Progreso, en el Huallaga, el fin de semana pasado, muestra que el recrudecimiento de la amenaza terrorista es bastante más que "los últimos estertores" de SL, como habitualmente se le califica, desde las esferas oficiales. Hacía tiempo que SL no reunía un contingente tan numeroso para asaltar un puesto policial en esa región, como ha ocurrido en esta oportunidad, con el trágico saldo de cuatro policías asesinados. Las optimistas declaraciones del general Alfredo Rodríguez, jefe del Frente Huallaga, publicadas en "El Comercio" el viernes 7, han sido -desgraciadamente- refutadas por los hechos casi de inmediato. "Sendero está diezmado -decía Rodríguez-. Si bien ha hecho nuevos reclutamientos bajo amenaza, ya no tiene la misma fuerza que antes. Sus cuadros no están bien preparados. Cada enfrentamiento con nosotros es una derrota para ellos".

La estrategia que delinea el general Rodríguez, es la de dividir a Sendero de los narcotraficantes para "cortarle la línea de abastecimiento económico". Esa es la idea que puso en práctica con éxito el general Alberto Arciniega, hoy exiliado en Buenos Aires, en 1989.

Sin embargo, no está claro que funcione igual ahora, cuando las FF.AA. se han involucrado en la lucha contra el narcotráfico y también han sido víctimas de la corrupción que ese ilegal negocio produce.

Pareciera, además, que el reciente ataque senderista a Nuevo Progreso es una respuesta a acciones de las fuerzas de seguridad contra los traficantes de la región, como se informa en esta edición.

En cualquier caso, parece que el jefe del Frente Huallaga subestimó a SL cuando sostuvo que "después de la deserción masiva, cuenta con 100 ó 120 efectivos". Lo que movilizaron en Nuevo Progreso podría alcanzar esa cifra, y éstos no son todos los efectivos que puede poner en acción SL en el Huallaga.

Pero aunque la reorganización de SL en esa región cocalera es importante, lo es mucho más, desde el punto de vista político, la reanudación de los ataques con coches bomba en Lima.

El clima de terror y zozobra que se vivió en 1992, quizás el punto más alto de la amenaza terrorista en los 15 años de guerra, fue generado principalmente por los atentados con coches-bomba. Los motivos son varios.

- El coche bomba concentra la mayor carga explosiva que un terrorista puede detonar, y llega a varios cientos de kilos. Su efecto puede ser devastador.
- Es relativamente fácil movilizarlo, y hacerlo explotar en el lugar deseado.
- Puede ser usado en atentados indiscriminados, que afecten a muchas personas que normalmente creen que están libres de verse involucradas en una acción terrorista.

Estas características del coche-bomba son las que sembraron el clima de pánico que vivió Lima en 1992, y que hizo pensar a algunos analistas que SL podía tomar el poder. En realidad eso estaba fuera de las posibilidades reales de Sendero, que seguía siendo una organización pequeña, relativamente débil desde el punto de vista militar y sin respaldo político popular, como pudieron haber tenido otros movimientos subversivos del continente.

Es más, en ese momento Sendero ya estaba siendo expulsado de grandes áreas rurales por la acción de las FF.AA. y las rondas campesinas. Sin embargo, sus acciones terroristas urbanas, básicamente en Lima, crearon una sensación psicológica diferente, produciendo zozobra en la población.

Esta vez SL, la facción de "Feliciano", está volviendo a usar los coches-bomba en Lima. Esto implica retomar, en cierto sentido, la táctica de 1992, aunque con algunas variantes. Una de ellas es que la dirección se mantiene, al parecer, en el campo, y no en la capital como hizo Guzmán.

Las posibilidades de que SL, con un contingente no muy grande de militantes, cree un ambiente de pánico con ese tipo de atentados, no son remotas.

El enemigo, pues, está aprendiendo de la experiencia. No está claro si los encargados de combatirlo han hecho lo propio. En 1992 las redadas masivas, los rastrillajes y la vigilancia de los puntos sensibles, siendo medidas necesarias, no sirvieron para mucho. Lo verdaderamente eficaz fue el trabajo policial de seguimiento, ubicación, análisis. Y eso parece ser lo que falta ahora.